Meno Luce: Referencias a la Investigación Psíquica en las Biografías de Marie Curie

(Publicado originalmente en Comunicaciones de Parapsicología, 14, 2007, pp. 3-17)

Juan Gimeno
jgimeno54@yahoo.com.ar

Meno luce (del italiano, "menos luz") es la expresión propuesta como *liet motiv* para este artículo, en una doble acepción: por un lado era la utilizada con frecuencia por Eusapia Palladino durante sus sesiones, convencida de que una menor iluminación permitiría la producción de fenómenos más intensos; pero además será la hipótesis propuesta al analizar la actitud oscurantista de los biógrafos de Marie Curie, al repasar los años en que se involucró en la entonces llamada *investigación psíquica*. Llegadas de mundos mutuamente ajenos y antagónicos que buscaban complementarse, ambas mujeres compartieron decenas de jornadas, siendo protagonistas de una de las páginas más importantes en la historia de este campo.

A partir de la fundación, en 1882, de la Society for Psychical Research (S.P.R.), muchos de los principales científicos de la época alentaron, participaron o estuvieron atentos al resultado de lo que allí ocurría. Tal vez el ejemplo más divulgado en este sentido, por la estatura del protagonista, sea el prólogo escrito por Albert Einstein para un libro de experimentos de percepción extrasensorial, donde todavía es posible sorprenderse con sus comentarios: "He leído con gran interés el libro de Upton Sinclair y estoy convencido de que merece la más seria consideración, no sólo de los legos sino de los psicólogos profesionales"[1].

Sin embargo, desde mediados del siglo XX, una nueva generación de intelectuales ha transformado el entusiasmo inicial por un silencio obstinado, aunque también avanzando con ataques desproporcionados sobre la moderna parapsicología. Por supuesto que los biógrafos de aquellos sabios han hecho propia la nueva actitud, tratando de minimizar lo realizado por ellos, ignorando o vanalizando sus aportes.

La historia oficial

Marie Curie es el paradigma de esta posición. Nacida en Polonia, en 1867, con el apellido Sklodowska, debió trabajar como institutriz en mansiones privadas para ayudar económicamente a su familia. De fuerte personalidad, agnóstica y amante de la ciencia pura, llegó a París en 1891. En medio de privaciones, pronto se licenció en ciencias físicas y luego en matemáticas.

Cuatro años después se casó con el físico francés Pierre Curie, viviendo ambos exclusivamente para la ciencia. Decidida a investigar las propiedades especiales del uranio, junto a su marido descubrieron dos nuevos elementos, el polonio y el radio, y realizaron sustanciales contribuciones para el esclarecimiento de la radioactividad, por lo que recibieron el premio Nobel de física. Marie fue la primera mujer en ganar un Nobel científico, y también en obtener una cátedra en la Sorbona. Después de la Primera Guerra Mundial, durante la que dirigió el servicio de radiología de la Cruz Roja, se convirtió en una celebridad internacional al asumir activamente la causa de la paz y la difusión de las aplicaciones del radio en la lucha contra el cáncer.

Hasta aquí la historia más conocida, que puede leerse repetidamente en una decena de biografías consultadas. Sin embargo, en sólo 4 de ellas se encuentra alguna referencia a la investigación psíquica, siempre en capítulos que incluyen aspectos secundarios de su vida, y más que nada tratando de justificar como un breve paso en falso lo que en realidad fue una actividad científicamente valorable.

Su segunda hija, Eve, nacida en 1904 y convertida en biógrafa oficial, incluye un conciso y casi idéntico fragmento en 2 de sus libros: "Cierto gusto por lo misterioso, unido a la eterna curiosidad científica de los Curie, empuja a éstos, en esa época, en una vía singular: asisten a las sesiones de espiritismo dadas por el célebre médium Eusapia Paladino[2]. No como adeptos, sino como observadores. Intentan explorar lúcidamente una región del conocimiento. Pierre, sobre todo, siente un interés apasionado por esas exhibiciones [y, en la oscuridad, observa la 'levitación' de objetos, reales o imaginarios][3].

"Para su espíritu imparcial, esos ensayos son desconcertantes. No tienen ni el rigor ni la lealtad de las experiencias del laboratorio. El médium obtiene a veces resultados sorprendentes, y los Curie están a punto de ser dos convencidos. Pero, bruscamente, descubren groseros fraudes y renace en ellos el escepticismo"[4].

Robert Reid decide también incluir algunas palabras en su libro, para aclarar el malentendido, avanzando con algunos detalles: "Sorprendentemente, durante aquel período se interesó por el espiritismo. Al principio, Marie Curie se sintió tan intrigada como él [Pierre] y otros muchos científicos por lo que era entonces una diversión de moda; parecía el acompañamiento apropiado para la reciente revelación a los profanos de los misterios de los rayos X y la radiactividad. Los Curie llegaron incluso una noche a sentarse alrededor de una mesa con su amigo Jean Perrin y con una médium de reputación internacional, Eusapia Paladino. Paladino se sentó, en la habitación oscura, entre los dos hombres; tenía su pie derecho sobre el pie izquierdo de uno de los físicos y su pie izquierdo sobre el pie derecho del otro. Era el viejo 'truco del botín'. Un espíritu desencarnado –que no era otro que la propia Eusapia– se manifestó bajo la forma de una 'emanación fluida', de una 'materialización ectoplásmica' y rozó el rostro de uno de los participantes. De repente, uno de los asistentes encendió las luces, y pudieron ver a la Paladino, desprovista de sus zapatos 'lastrados' y agitando una bufanda de muselina, con su reputación súbitamente hecha añicos entre aquella pequeña asamblea de sabios"[5].

El texto de Francois Giroud es casi equivalente al de Reid, aunque sólo hace participar de la escena a Pierre: "El espiritismo, que siempre había intrigado a Pierre, estaba de moda. Los rayos X habían hecho nacer las más locas ideas acerca de las manifestaciones de lo invisible. Una mujer, médium de gran reputación, Eusapia Paladino, se exhibía por entonces en París. Pierre Curie y Jean Perrin se encontraron un día en torno a una mesa, con la bella dama sentada entre ambos. Eusapia puso su pie derecho sobre el pie izquierdo de uno, su pie izquierdo sobre el pie derecho del otro y reclamó que se hiciera una oscuridad total.

"La luz se apagó. Una especie de ectoplasma se manifestó y rozó los rostros de Pierre y de Jean Perrin... ¿A quién se le ocurrió la idea de encender la luz? Eusapia había dejado sus zapatos lastrados sobre los pies de sus vecinos sin que éstos lo notaran, y luego había agitado ante sus caras un pañuelo de muselina"[6].

Para Reid y Giroud entonces, los Curie, "empujados" por una "diversión de moda", pierden "una noche" presenciando torpes trucos teatrales, que pronto descubren. Eve, por su parte, se preocupará por aclarar que era Pierre el "especialmente interesado" y el que ve algo en la oscuridad. Luego de los relatos de carácter casi grotesco, Reid finaliza terminante refiriéndose a Palladino: "Sin embargo, ello no le impidió proseguir con la cabeza bien alta su carrera en muchos otros salones, bajo la mirada menos atentamente escrutadora de ciertas eminencias científicas europeas. Todavía quedaba mucha gente que necesitaba creer"[7]. En cambio, la hija de los Curie cierra el tema de manera desconcertante: "La opinión final será incierta. Después de algunos años, María abandonará completamente el estudio de estos fenómenos"[8].

¿Por qué la "opinión final será incierta" si el fraude había sido tan "grosero"?; y además, ¿por qué Marie tardará "algunos años" en abandonar experiencias que no tenían ni "el rigor ni la lealtad necesarias"? Estas últimas palabras parecen ser la punta de un ovillo que Eve conocía pero que no se atrevió a desenredar.

La otra historia

En primer lugar será necesario decir que Marie Curie fue miembro de la S.P.R., al igual que otros líderes de la ciencia de su tiempo, como el premio Nobel de física en 1911, William Crookes; el físico Oliver Lodge, presidente en 1911; o el premio Nobel de física en 1904, John William Strutt Rayleigh, también presidente en 1911; por citar sólo algunos. Es posible que ella se haya asociado a poco de llegar a París. Por ese tiempo la ciudad era un hervidero de investigadores psíquicos. Allí estaban Charles Richet, luego presidente de la S.P.R. en 1905 y premio Nobel de medicina y fisiología en 1913; Camille Flammarion, fundador de la Société Astronomique Francaise; y hasta Julian Ochorowicz, psicólogo y filósofo de la misma nacionalidad que Marie y co–director del Institut Général Psycholoque. Tal vez el mismo Pierre, profesor de la Ecole Municipale de Physique desde 1882, haya sido quien le diera las primeras noticias. En una carta que le enviara en 1894, año en que se conocieron, le confesaba que "estos fenómenos espiritistas me intrigan mucho. Creo que hay en ellos cosas que tocan muy de cerca el mundo de la física"[9].

Pero aunque sólo fuera leyendo las publicaciones de la S.P.R., Marie debió pronto conocer la fama de Palladino, quien ya había convencido de la realidad de sus fenómenos, en 1892, a un grupo de destacados científicos en las conocidas "sesiones de la Comisión Milán"[10]. Tampoco le sería ajena la particular relación que tenía la médium con el fraude, ya que según Schrenck–Notzing: "En cuanto consigue, cambiando diestramente de sitio, tener libre un brazo o una pierna (pie descalzado) sin que se aperciban, se sirve de ellos sin ningún escrúpulo y sin temor de pasar por una defraudadora. Una fotografía al magnesio, tomada durante las sesiones de Munich [1894], muestra el calzado vacío colocado sobre el pie del vecino de Eusapia"; aclarando después que "las supercherías de Eusapia no se basan jamás en procedimientos de prestidigitación o en la preparación establecida en vista de las sesiones. Son, generalmente, improvisadas, y se adaptan a cada situación con los medios más sencillos"[11]. Esta conducta espontánea y compulsiva, que dejaba paso a auténticos fenómenos en cuanto se le inhibía toda posibilidad de exteriorización, era bien conocida ya desde agosto y setiembre de 1895, cuando a raíz de las sesiones llevadas a cabo en la casa de Frederick Myers, en Cambrigde, Julian Ochorowicz escribió un artículo al respecto publicado en París[12].

Para entonces ya estaban bien estudiados los controles necesarios, como los utilizados en 1898, en Munich: "Alrededor de los tobillos de la médium, se han atado lazos cuya extremidad fija sólidamente el autor a los pies de la silla. Además, se fijan dos grandes tiras de papel blanco, que bajan hasta el suelo, por los dos lados a los vestidos de Eusapia para evitar que con sus extremidades inferiores toque los pies de la mesa"; y también las condiciones de iluminación, que no eran precisamente las mencionadas por Reid, Giroud y Eve Curie: "La parte alta del cuerpo es bien visible. Iluminación por una lámpara de doble mechero, y por la luz del farol que penetra en la habitación por las puertas del balcón, que han quedado abiertas"[13].

Eusapia Palladino había nacido en Nápoles, en 1858. Durante su infancia había perdido a sus padres y nunca había podido aprender a leer y escribir. A los 12 años había comenzado con experiencias de espiritismo, revelándose como un sujeto de efectos físicos superlativo. Ercole Chiaia fue quien la descubrió, protegió y dio a conocer en una carta célebre dirigida a Cesare Lombroso en 1888. Desde ese año realizó sesiones con todos los sabios que quisieran acercarse a ella. Richet recuerda que "hablaba solamente el napolitano, y el italiano apenas. Después, como era muy inteligente, consiguió comprender y aún hablar un poco el francés". La "bella dama" de Giroud "era baja, más bien gruesa que delgada, con manos diminutas"[14].

En 1904 Palladino tenía 46 años y hacía uno que los Curie habían recibido el premio Nobel. En ese año ubica Reid el encuentro en el que describe el truco del botín. En rigor, esa anécdota tiene como fuente una biografía sobre Jean Perrin, amigo y vecino de los Curie, escrita por F. Lot[15]. La costumbre de descalzarse era conocida y ya había sido neutralizada por otros investigadores, que advertían sobre el riesgo de que moviera las patas de la mesa con su pie. Lo difícil es imaginar a

una Eusapia que, con una persona a cada lado sosteniéndole las manos, haya podido, con el pie libre, agitar una bufanda de muselina delante del rostro de los visitantes. De todas maneras, puede aceptarse que ese encuentro fallido haya existido, aunque sin llegar a producir semejantes proezas gimnásticas. Tal vez se haya tratado de la presentación de Palladino con la intelectualidad parisina, informal y sin grandes pretensiones de controles. Probablemente después de esa reunión, que Perrin tomaría como definitiva, se hayan acordado las condiciones para que una comisión de notables preparara un programa de trabajo que desechara cualquier incertidumbre con respecto al fraude y a los fenómenos que pudieran observarse.

Lo cierto es que, con o sin truco del botín, la verdadera tarea comenzó al año siguiente, en el Institut Général Psychologique, donde se montó un laboratorio con todos los instrumentos de investigaciones físicas y los aparatos registradores de fisiología más modernos. En total se realizaron 43 sesiones: 13 en 1905, 16 en 1906 y 14 en 1907, participando de ellas varios de los mejores sabios europeos, entre los que se puede mencionar a los omnipresentes Charles Richet y Camile Flammarion; el filósofo Henri Bergson, después premio Nobel de literatura en 1927; el químico francés Andre Debierne, descubridor de otro elemento radiactivo, el actinio, en 1899; Édouard Branly, pionero en el desarrollo de las válvulas electrónicas; y también Jules Courtier, secretario en aquel año del Institut Général Psychologique, encargado de redactar el reporte oficial[16].

"Para vigilar los dos pies de la mesa colocados cerca de Eusapia, se había establecido un control gráfico por contacto eléctrico. En el interior de cada uno de los dos pies de la mesa se encontraba un resorte móvil en un cilindro, que estaba comprimido mientras los pies de la mesa tocaban el suelo. Pero en cuanto se levantaban el resorte se aflojaba (...) y se restablecía una corriente eléctrica"[17]. Por otro lado, las patas de la mesa se introducían en vainas fijadas al suelo para evitar el contacto de la mesa con los pies de los presentes. Y por último, la silla se colocaba sobre una balanza, que estaba en relación con un tambor de Marey, para registrar cada modificación de peso o movimientos intensos de la médium. Éstas eran las condiciones de seguridad preparadas por, según Reid, "la mirada menos atentamente escrutadora de ciertas eminencias científicas europeas".

Con luz escasa, aunque suficiente para completar un control visual satisfactorio, se verificaron frecuentes levitaciones de la mesa, como la que tuvo lugar el 16 de octubre de 1907, "durante la que todos los asistentes estaban de pie, y alcanzó una altura de 50 cm. Courtier sostenía los pies de Eusapia. M. Debierne tocó la mesa con su mano, conducida por Eusapia; Youriévitch sujetaba la otra mano de Eusapia"[18]. La mesa efectuaba movimientos rítmicos de oscilación mientras se contaban los segundos en voz alta. El tiempo más largo cronometrado fue de 52 segundos, el 5 de noviembre de 1906.

También fueron movidos objetos bastante pesados. En la sesión del 10 de abril de 1905 "los pies de Eusapia estaban atados a los pies de la silla, las manos fijadas a las muñecas de sus vecinos por unas ligaduras. En estas condiciones, una mesita situada a 50 cm. a la izquierda de Eusapia, es levantada hasta los hombros de M. Curie, vuelta y colocada sobre la mesa de sesiones, con los pies arriba (...). M. Curie admiró la precisión con que se había efectuado este transporte, describiendo una curva hermosa, y sin tocar a nadie"[19]. Por último, se comprobaron reiterados fenómenos de contacto, y la existencia de manos que podían palparse, que aparecían en correspondencia con los demás fenómenos, como recuerda Richet: "Entonces con mi mano derecha que tenía libre, toqué a través de la cortina la mano saliente, muy alta sobre la cabeza de la Paladino. Sentí una resistencia y cogí una mano verdadera que abarqué con la mía (...). La retuve fuertemente y conté veinte y nueve segundos, tiempo durante el cual pude observar las dos manos del médium sobre la mesa, interrogar a Mad. Curie para saber si estaba segura del control, y al mismo tiempo palpar, apretar e identificar con la mía la mano que cogía a través de la cortina"[20].

En 1906, el matrimonio Curie ya no dudaba de la autenticidad de los fenómenos ni de su trascendencia. En medio de las sesiones de aquel año, el 14 de abril, Pierre le escribe a su amigo, el

físico Georges Gouy, decidido: “Tuvimos nuevas ‘sesiones’ con Eusapia Paladino (ya habíamos tenido otras el último verano). El resultado es que los fenómenos existen, son reales, y ya no puedo dudar más. Es increíble pero es así; es imposible negarlos después de sesiones con controles perfectos (...). Hay, según creo, un ámbito completamente nuevo de hechos y estados del espacio y de la materia de los cuales no tengo la más mínima idea”[21].

Ésta sería una de las últimas cartas que escribiría Pierre, ya que a los pocos días, el 19 de abril, moriría en un accidente callejero, mientras cruzaba distraído una bocacalle de París. Por su parte Marie, después de las sesiones de 1907, firmaría las actas junto a sus colegas y se retiraría para siempre de la investigación psíquica. Algunos años después, cuando escribiera la biografía de Pierre[22], confirmaría el alejamiento al no dedicar una sola línea a divulgar aquel último trabajo que habían llevado adelante juntos.

Resulta ocioso preguntarse qué hubiese ocurrido en caso de seguir vivo Pierre. ¿Sería él acaso el verdadero interesado? Lo cierto es que a partir de su viudez, Marie dedicó todo su tiempo al cuidado de sus dos hijas y a seguir trabajando intensamente en física. Ocupó la cátedra de la Sorbona que había dejado Pierre y dirigió la fundación que llevara su apellido de casada. En 1910, siempre luchando contra los efectos nocivos de la exposición durante tantos años a materiales radiactivos, que le provocaban anemias crónicas y todo tipo de dolores, publicó 2 gruesos volúmenes de su *Tratado sobre la Radiactividad*. Y aunque no pudo ingresar a la Académie de Sciences francesa, recibió por segunda vez, en 1911, un premio Nobel, es ese caso de química, por el descubrimiento del radio que, según destacó el químico sueco Svante Arrhenius ante el comité del Nobel, se trataba del “descubrimiento más importante que se había hecho en química durante los últimos 100 años de investigación”[23].

El oscuro presente

En 1976, a 42 años de la muerte de Marie, el físico R.A. Mc. Connell se lamentaba: “En la Edad de Oro de la física era fácil hallar entre los físicos apoyo público para la parapsicología. ¿Qué sucedió desde entonces? Ninguno de los líderes de la física dice hoy públicamente que la investigación de esos fenómenos merece apoyo. Muerto el último de los titanes, lo más que puede esperarse es una palabra de aliento en privado”[24].

Confirmando este diagnóstico, en el año 2001, el autor de este artículo entrevistó al Dr. Gregorio Klimovsky, ex–rector de la Universidad de Buenos Aires y para muchos el más importante epistemólogo argentino. Después de aceptar su simpatía por la investigación parapsicológica, y reiterar su posición esperanzada en cuanto a que la parapsicología pudiera ser, en el futuro, aceptada como ciencia plena, ante la pregunta de si él conocía algún científico argentino que estuviera dispuesto, no ya a trabajar codo a codo, sino simplemente o conversar sobre el tema, permaneció un largo minuto en silencio y luego dijo, lacónico: “No, ninguno”.

¿Cómo entender este cambio rotundo durante el transcurso del siglo XX? En primer lugar, debe tenerse en cuenta la complejidad del objeto de estudio de la parapsicología. Tomando como ejemplo la radiactividad, sólo debieron pasar 38 años desde que Henri Becquerel, por accidente, observara los rayos desconocidos que emitían unas sales de uranio guardadas en su escritorio, hasta la resolución final del problema, con la obtención de sustancias radiactivas mediante el bombardeo con neutrones de los núcleos atómicos, por parte de Enrico Fermi. En cambio la parapsicología, después de más de 120 años de duras búsquedas, todavía no puede publicar un solo experimento replicable por cualquier investigador independiente, ni presentar en sociedad una teoría seria que integre sus fenómenos al del resto de las ciencias naturales.

Por supuesto que esto último no puede ser utilizado como argumento en contra de la idoneidad de los parapsicólogos, ya que su trabajo es infinitamente más arduo y complejo. Si es permitida una metáfora, puede decirse que mientras la tarea del físico o del biólogo es equivalente a la del fotógrafo de minerales, la del parapsicólogo se asemeja más a la del fotógrafo de pájaros o

mariposas, con movimientos desconcertantes que obligan siempre a estrategias diferenciadas. Claro que muchas de esas dificultades podrían disminuir si hoy se tuviera a disposición aunque fuera una persona en el mundo como Eusapia Palladino, reclamando a viva voz “meno luce” ante un grupo de premios Nobel sentados a su alrededor; o si al menos los biógrafos no se encargaran de oscurecer deliberadamente el pasado, contradiciendo los principios éticos que defendieron en vida aquellos pioneros.

Cuando se supo que el radio podía convertirse en un aliado en la lucha contra el cáncer, varios países habían hecho planes para su explotación. Sin embargo, sólo podía producirse accediendo al secreto de las delicadas operaciones a que había que someter a la materia prima. “Cierta mañana de domingo, Pierre explicó a su esposa lo que ocurría. Acababa de leer una carta que le habían dirigido en demanda de información varios ingenieros de los Estados Unidos, que querían utilizar el radio. Tenemos dos caminos, le dijo Pierrre: O bien describir los resultados de nuestra investigación sin reserva alguna, incluyendo el proceso de la purificación (...); o bien podríamos considerarnos propietarios e ‘inventores’ del radio, patentar la técnica del tratamiento de la pecblenda y asegurarnos los derechos de la fabricación del radio en todo el mundo.

“Marie reflexionó unos segundos y dijo luego: Es imposible, sería contrario al espíritu científico (...), los físicos siempre publican el resultado completo de sus investigaciones (...). Un cuarto de hora después Pierre y Marie rodaban sobre sus bicicletas hacia el bosque. Acababan de escoger para siempre entre la fortuna y la pobreza. Al caer la tarde regresaban exhaustos, con los brazos cargados de hojas y flores silvestres”[25].

Referencias

[1] Sinclair, U. *Telepatía (Mental Radio).* Caralt. Barcelona. 1977.

[2] En los textos consultados, el apellido de la médium se encuentra escrito unas veces con *l* y otras con *ll*, indistintamente. El criterio empleado en este artículo es utilizar la *ll*, respetando en los demás casos la grafía original.

[3] El texto entre corchetes está sólo incluido en: Curie, E. *Madame Curie*. Hacette. Buenos Aires. 1942 (en francés): “et, dans l’obscurité, il mesure des ‘lévitations’ d’objets –imaginaires ou réelles–. Pág. 181.

[4] Curie, E. *La Vida Heroica de Marie Curie*. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1940. Pp. 231–232.

[5] Reid, R. *Marie Curie*. Salvat S.A. Barcelona. 1995. Pp. 111–112.

[6] Giroud, F. *Madame Curie, una Mujer Honorable*. EMECÉ. Buenos Aires. 1982. Pág. 120.

[7] Reid. R. *Op. Cit.* Pág. 120.

[8] Curie, E. *Op. Cit.* 1940. Pág. 232.

[9] Carta de Pierre Curie a Marie Sklodowska. 17 de setiembre de 1894. Fondo documental Curie. Biblioteca Nacional. París. Francia.

[10] Comey, A. 1894. *The Psychical Experience of Unsusual Physichal Phenomena Occurring in the Presense of an Entranced Person (Eusapia Palladino).* Journal S.P.R. 6. 306–336, 346–360. Y también Podmore, F. 1894. *Review of “Experiences de Milan” by Charles Richet and of “Rapport de la Commisión réunie á Milan pour l’étude des phénomènes psychiques”.* Proceeding S.P.R. 9. 218–225.

[11] Schrenck–Notzing, A. *Los Fenómenos de la Mediumnidad*. Bauzá. Barcelona. 1928. Pp. 78–79.

[12] Ochorowicz, J. *La Question de la Fraude dans les Expériences avec Eusapia Palladino.* Annales des Sciences Psychiques. 6. 79–123.

[13] Schrenck–Notzing, A. *Op. Cit.* 1928. Pág.69.

[14] Richet, C. *Tratado de Metapsíquica*. Araluce. Barcelona. 1923. Pág. 484.

[15] Lot. f. *Jean Perrin*. Seguers. París. 1963. Pág. 101.

[16] Courtier, J. 1908. *Rapport sur les Séanses D’Eusapia Palladino á L’Institut Général Psychologique.* Bulletin de L’Institut Général Psychologique 8, 415–546. También un breve pero riguroso resumen en inglés

sobre la actuación de los Curie puede encontrarse en: Alvarado, C. 2004. *Letters*. Paranormal Review. N° 29. Pág. 33.

[17] Schrenck–Notzing, A. *Op. Cit.* Pp. 75–76.

[18] Schrenck–Notzing, A. *Op. Cit.* Pág. 75.

[19] Schrenck–Notzing, A. *Op. Cit.* Pág. 95.

[20] Richet, C. *Op. Cit.* Pág. 577.

[21] Carta de Pierre Curie a Georges Gouy. 14 de abril de 1906. Citada en www.mcremo.com/paranormal.html.

[22] Curie, M. *Pierre Curie*. Lautaro. Buenos Aires. 1944.

[23] Reid, R. *Op. Cit.* Pág. 173.

[24] Mc. Connell, R. *La Parapsicología y los Físicos*. Journal of Parapsychology. V 40 N° 3. September 1976. También en Comunicaciones de Parapsicología N° 13. Marzo 2007. Traducido al castellano por Dora Ivnisky.

[25] *Biografía Escrita por Eve Curie, Hija de Marie y Pierre Curie.* En www. geocities.com/fcueto/ciencia/curie.htm.